

CAVIVO Y RESCATAO  
ANUARIO 2025





## ANUARIO 2025

FERVOROSA Y TRINITARIA HERMANDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE NUESTRO PADRE JESÚS CAUTIVO Y RESCATADO, NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DOLOROSO, SAN JUAN DE MATA, SAN IGNACIO DE LOYOLA

**HERMANO MAYOR:** JOSÉ ANTONIO GÓMEZ LÓPEZ

**DIRECTOR:** JOSÉ LUIS CONTRERAS NAVARRO

**REDACCIÓN:** ALFONSO PEÑA BLANCO, JOSÉ ANTONIO GÓMEZ LÓPEZ, CARLOS GARCÍA VARGAS, JESÚS RODRÍGUEZ GARCÍA, CLAUDIA CANSINO YERGA, ELOÍSA CARAVACA HUMANES, PAZ SECO GORDILLO, RICARDO PUEYO, DESIRÉ LÓPEZ ORTIZ Y JOSÉ LUIS CONTRERAS NAVARRO

**FOTOGRAFÍAS:** ADOLFO SÁNCHEZ, SALVADOR LÓPEZ CASTIZO, TOMÁS QUIFES CORREA, JOSÉ CASADO Y JOSÉ LUIS CONTRERAS

**PORTADA Y CONTRAPORTADA:** RICARDO PUEYO

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN:** JOSÉ LUIS CONTRERAS NAVARRO

**DEPÓSITO LEGAL:** SE-1074-1990

**IMPRESIÓN:**

# SUMARIO

**8** CIERRE DEL JUBILEO DE LA  
ESPERANZA  
PAPA LEÓN XIV

**14** LA ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA:  
CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR  
2025  
JÓSE ÁNGEL SAIZ MENESES

**18** SALUDA DE NUESTRO  
DIRECTOR ESPIRITUAL  
ALFONSO PEÑA BLANCO

**20** SALUDA DE NUESTRO  
HERMANO MAYOR  
JOSÉ ANTONIO GÓMEZ LÓPEZ

**24** EL ESCAPULARIO TRINITARIO:  
SIGNO DE REDENCIÓN, IDENTIDAD  
Y MISERICORDIA

**26** LOS PRINCIPIOS DE LA ORDEN  
TRINITARIA: HISTORIA, ESPIRITUALIDAD  
Y MISIÓN SOCIAL

**28** VIDA DE HERMANDAD

**46** CULTOS

**64** LUNES SANTO

**100** PATRIMONIO MUSICAL Y CONSTRUCCIÓN  
IDENTITARIA EN LA  
HERMANDAD DE SAN PABLO

**102** EXPLICACIÓN DE LA PORTADA Y  
CONTRAPORTADA

**106** EL CORAZÓN DEL BARRIO

**108** SAN PABLO Y SU SEÑOR: UNA  
IDENTIDAD COMPARTIDA

**112** DIOS CONOCE LA MANERA DE  
LLEGAR HASTA TI

**114** SAN PABLO, UNA HERMANDAD  
ABIERTA AL BARRIO Y A QUIENES  
MÁS LO NECESITAN

**120** MEMORIA DE JUVENTUD





## Cierre del Jubileo de la Esperanza

PAPA LEÓN XIV

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio (cf. Mt 2,1-12) nos ha detallado la grandísima alegría de los magos al ver la estrella (cf. v. 10), pero también la turbación experimentada por Herodes y por toda Jerusalén ante su búsqueda (cf. v. 3). Cada vez que se trata de las manifestaciones de Dios, la Sagrada Escritura no esconde este tipo de contrastes: alegría y turbación, resistencia y obediencia, miedo y deseo. Celebramos hoy la Epifanía del Señor, conscientes de que ante su presencia nada sigue como antes. Este es el comienzo de la esperanza. Dios se revela, y nada puede permanecer estático. Se termina un cierto tipo de tranquilidad, la que hace repetir a los melancólicos: «No hay nada nuevo bajo el sol» (Qo 1,9). Empieza algo de lo que dependen el presente y el futuro, como anuncia el Profeta: «¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti!» (Is 60,1).

Sorprende el hecho de que sea precisamente Jerusalén, la ciudad testigo de tantos nuevos comienzos, la que esté turbada. En su seno, el que estudia las Escrituras y piensa que tiene todas las respuestas parece haber perdido la capacidad de hacerse preguntas y de cultivar deseos. Es más, la ciudad está atemorizada por el que, movido por la esperanza, llega a ella desde lejos, hasta el punto de considerar como amenaza aquello que debería, por el contrario, causarle mucha alegría. Esta reacción también nos interpela a nosotros, como Iglesia.

La Puerta Santa de esta Basílica, que ha sido hoy la última en cerrarse, ha visto pasar innumerables hombres y mujeres, peregrinos de esperanza, en camino hacia la Ciudad de las puertas siempre abiertas, la nueva Jerusalén (cf. Ap 21,25). ¿Quiénes eran y qué les movía? Nos cuestiona con particular seriedad, al finalizar el Año jubilar, la búsqueda espiritual de nuestros contemporáneos, mucho más rica de lo que quizá podamos comprender. Millones de ellos han atravesado el umbral de la Iglesia. ¿Qué es lo que han encontrado? ¿Qué corazones, qué atención, qué reciprocidad? Sí, los magos aún existen. Son personas que aceptan el desafío de arriesgar cada uno su propio viaje; que en un mundo complicado como el nuestro —en muchos aspectos

excluyente y peligroso— sienten la exigencia de ponerse en camino, en búsqueda.

Homo viator, decían los antiguos. Somos vidas en camino. El Evangelio lleva a la Iglesia a no temer este dinamismo, sino a valorarlo y a orientarlo hacia el Dios que lo suscita. Es un Dios que nos puede desconcertar, porque no podemos asirlo en nuestras manos como a los ídolos de plata y oro, porque está vivo y vivifica, como ese Niño que María tenía entre sus brazos y que los magos adoraron. Lugares santos como las catedrales, las basílicas y los santuarios, convertidos en meta de peregrinación jubilar, deben difundir el perfume de la vida, la señal indeleble de que otro mundo ha comenzado.

Preguntémonos: ¿hay vida en nuestra Iglesia? ¿Hay espacio para aquello que nace? ¿Amamos y anunciamos a un Dios que nos pone en camino?

En el relato, Herodes teme por su trono, se agita por lo que se le escapa de su control. Intenta aprovecharse del deseo de los magos manipulando su búsqueda en beneficio propio. Está listo para mentir, está dispuesto a todo; el miedo, en efecto, enceguece. La alegría del Evangelio, en cambio, libera; nos hace prudentes, sí, pero también audaces, atentos y creativos; sugiere caminos distintos de los ya recorridos.

Los magos traen a Jerusalén una pregunta sencilla y esencial: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?» (Mt 2,2). Qué importante es que, el que cruza la puerta de la Iglesia, se percate de que el Mesías recién ha nacido allí, que allí se reúne una comunidad donde ha surgido la esperanza, que allí se está realizando una historia de vida. El Jubileo ha venido a recordarnos que se puede volver a empezar, es más, que estamos aún en los comienzos, que el Señor quiere crecer entre nosotros, quiere ser el Dios-con-nosotros. Sí, Dios cuestiona el orden existente; tiene sueños que inspira también hoy a sus profetas; está decidido a rescatarnos de antiguas y nuevas esclavitudes; en sus obras de misericordia, en las maravillas de su justicia, involucra a jóvenes y ancianos, a pobres y ricos, a hombres y mujeres, a santos y pecadores. Sin hacer ruido; sin embargo, su Reino ya está brotando en todo el mundo.

¡Cuántas epifanías nos han sido dadas o se nos darán! Pero deben sustraerse de las intenciones de Herodes, de los miedos siempre al acecho para transformarse en agresión. «Desde la época de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo» (Mt 11,12). Esta misteriosa expresión de Jesús, indicada en el Evangelio de Mateo, nos hace pensar en los numerosos conflictos con los que los hombres pueden resistirse e incluso atacar la Novedad que Dios ha reservado para todos. Amar la paz, buscar la paz, significa proteger lo que es santo y que precisamente por eso está naciendo: pequeño, delicado y frágil como un niño. A nuestro alrededor, una economía deformada intenta sacar provecho de todo. Lo vemos: el mercado transforma en negocios incluso la sed humana de buscar, de viajar y de recomenzar. Preguntémonos: ¿nos ha educado el Jubileo a huir de este tipo de eficiencia que reduce cualquier cosa a producto y al ser humano a consumidor? Después de este año, ¿seremos más capaces de reconocer en el visitante a un peregrino, en el desconocido a un buscador, en el lejano a un vecino, en el diferente a un compañero de viaje?

El modo en el que Jesús salió al encuentro de todos y dejó que todos se le acercaran nos enseña a valorar el secreto de los corazones que sólo Él sabe leer. Con él aprendemos a captar los signos de los tiempos (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. Gaudium et spes, 4). Nadie puede vendernos esto. El Niño que los magos adoran es un Bien que no tiene precio ni medida. Es la Epifanía de la gratuidad. No nos espera en los lugares prestigiosos, sino en las realidades humildes. «Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá» (Mt 2,6). Cuántas ciudades, cuántas comunidades necesitan que se les diga: «Ciertamente no eres la menor». Sí, ¡el Señor nos sigue sorprendiendo! Se deja encontrar. Sus caminos no son nuestros caminos, y los violentos no consiguen dominarlos, ni los poderes del mundo los pueden obstruir. Aquí reside la grandísima alegría de los magos, que dejan atrás el palacio y el templo para ir hacia Belén; ¡y es entonces cuando vuelven a ver la estrella!



Por eso, queridos hermanos y hermanas, es hermoso convertirse en peregrinos de esperanza. Y es hermoso seguir siéndolo, juntos. La fidelidad de Dios siempre nos sorprenderá. Si no reducimos nuestras iglesias a monumentos, si nuestras comunidades se convierten en hogares, si rechazamos unidos los halagos de los poderosos,

entonces seremos la generación de la aurora. María, Estrella de la mañana, caminará siempre delante de nosotros. En su Hijo contemplaremos y serviremos a una humanidad magnífica, transformada no por delirios de omnipotencia, sino por el Dios que se hizo carne por amor.







## La Esperanza que no defrauda: clausura del Año Jubilar 2025

JÓSE ÁNGEL SAIZ MENESES  
Arzobispo de Sevilla

Queridos hermanos y hermanas en el Señor: La Iglesia que peregrina en Sevilla se reúne en la Catedral para concluir solemnemente el Año Jubilar de la Esperanza 2025 y lo hace en la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret: Jesús, María y José. Un saludo a todas las personas que participáis en esta celebración: Obispo Auxiliar, hermano en el Episcopado; Consejo Episcopal; Deán Presidente y Cabildo Catedral; Delegado para el Año Jubilar; sacerdotes, diáconos, seminaristas; miembros de la vida consagrada; fieles laicos venidos de parroquias, movimientos, hermandades y grupos de toda la Archidiócesis.

La primera lectura nos ha recordado el mandamiento de honrar al padre y a la madre. El sabio bíblico nos dice que quien honra a sus padres “expía sus pecados”, “acumula tesoros” ante Dios y “cuando rece, será escuchado”. La familia aparece como escuela de respeto, de piedad filial, de gratitud, donde aprendemos a vivir no

encerrados en nosotros mismos, sino abiertos al otro. En el salmo hemos cantado: «Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos». Es la dicha del varón y de la mujer que caminan en la voluntad de Dios, que hacen de su casa un espacio de trabajo honrado, de comunión, de apertura a la vida, de educación en la fe. La Sagrada Escritura contempla la familia como lugar de bendición, donde los hijos son un don, donde el hogar es mesa compartida, oración sencilla, perdón renovado cada día.

San Pablo nos ha ofrecido un programa muy concreto: Revestirnos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportarnos mutuamente y perdonarnos. Y, sobre todo, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Si estas virtudes se encarnan en nuestras familias, el Jubileo seguirá vivo en nuestro corazón. El Evangelio nos ha trasladado a la huida de la Sagrada Familia a Egipto y al regreso a Nazaret. Jesús, María y José no viven en un mundo ideal, ajeno a los conflictos de la historia: conocen la persecución, el miedo, la precariedad del exilio, la necesidad de comenzar de nuevo. Pero en medio de todo ello, José escucha la voz de Dios y obedece, María guarda y medita los acontecimientos en su corazón, y Jesús crece en sabiduría, en estatura y en gracia. La familia de

Nazaret es, así, modelo de confianza en Dios en medio de las dificultades, modelo de fidelidad en tiempos de incertidumbre, modelo para tantas familias que hoy sufren crisis, paro, enfermedad, rupturas, soledad o violencia.

Esta tarde, al dar gracias por el Año Jubilar, la Iglesia en Sevilla quiere confiar especialmente a las familias el fruto de la gracia recibida: que nuestros hogares sean lugares donde se rece, donde se escuche la Palabra de Dios, donde se aprenda a perdonar y a servir, donde los niños descubran que son amados, donde los ancianos se sientan respetados y acompañados, donde los pobres y los que sufren encuentren las puertas abiertas. Este Año Jubilar 2025 ha querido ser para toda la Iglesia un gran signo de que la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. La bula jubilar *Spes non confundit* recuerda que este Año Santo orienta el camino hacia otro aniversario fundamental: en el 2033 celebraremos los dos mil años de la Redención, de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús.

Como Iglesia diocesana hemos vivido multitud de celebraciones jubilaires: el Jubileo de las Cofradías y la piedad popular; el Jubileo de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidades; el Jubileo de los jóvenes, de los niños, de las familias, de los catequistas, de los consagrados, de los pobres, de los enfermos, de los agentes de caridad, de los privados de libertad, y de tantas otras realidades. Ha sido un año de peregrinaciones a Roma, y a nuestros tempos jubilaires, un año de paso por las Puertas Santas de las Basílicas, de confesiones, de adoración, de obras de misericordia, de compromiso social y de renovada evangelización. En un mundo herido por conflictos, por la cultura del descarte, por la soledad y la fragmentación, este Año Santo ha querido ser una llamada a la reconciliación, a la paz, a la solidaridad y a la esperanza. La luz de la Sagrada Familia ilumina también este horizonte: la familia está llamada a ser, en medio de la sociedad, un signo humilde y eficaz de esperanza, un lugar donde se custodia la vida, se educa en la fe y se aprende a amar como Jesús. La Archidiócesis de Sevilla ha vivido un Año de gracia, un verdadero tiempo de peregrinación, de conversión

y de esperanza.

Ahora bien, hermanos, el hecho de clausurar el Año Jubilar no significa que quede cerrada la puerta a la gracia. Al contrario: es el momento de guardar en el corazón lo vivido, como María, y de traducirlo en acciones eficaces para el futuro. El Jubileo nos ha llamado a redescubrir la centralidad de Cristo en nuestras vidas y comunidades; la importancia de la conversión personal y comunitaria, del sacramento de la Reconciliación, de la Eucaristía dominical; la dimensión misionera de la Iglesia, que la lleva a no encerrarse en sí misma, sino a salir al encuentro; la prioridad de los pobres, de los que sufren, de los descartados; el valor de la familia como Iglesia doméstica, primera escuela de fe y de humanidad.

Os invito, de corazón, a que cada familia, cada parroquia, cada hermandad, cada movimiento, cada comunidad se pregunte esta tarde: ¿Qué nos ha dicho el Señor en este Año Jubilar? ¿Qué debemos conservar, qué debemos cambiar, qué debemos iniciar? No se trata de multiplicar actividades, sino de profundizar en lo esencial: la oración, la Palabra de Dios, la Eucaristía, la caridad, el testimonio, la comunión eclesial. Y hacerlo con ese estilo de la Sagrada Familia de Nazaret: sencillez, silencio, trabajo, obediencia a Dios, ternura y amor fiel.

La bula *Spes non confundit* recuerda que el Jubileo de 2025 no es un punto final, sino una etapa en el camino hacia el gran Jubileo de la Redención del año 2033, cuando la Iglesia celebrará los dos mil años de la Pascua de Cristo. Somos invitados a vivir estos años como un itinerario de fe, reconciliación y esperanza que nos acompañe hacia 2033. No sabemos cómo estará el mundo dentro de ocho años, pero tenemos la certeza de que Cristo estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, y su Redención mantiene siempre su fuerza renovadora.



Por eso, al concluir hoy el Año Jubilar de la Esperanza, os invito a que no apaguéis la llama, a que sigáis siendo peregrinos de esperanza en vuestras familias y ambientes: Padres y madres: sed testigos de un amor fiel y abierto a la vida, educad a vuestros hijos en la fe, en la oración, en la caridad, en el servicio a los pobres. Hijos, niños y jóvenes: vivid la gratitud hacia vuestros padres, el respeto y la obediencia; buscad la voluntad de Dios con valentía, no tengáis miedo de responder a su llamada, ya sea al matrimonio, a la vida consagrada o al sacerdocio. Personas mayores: seguid siendo memoria viva de la fe, rezando por las nuevas generaciones y acompañándolas con vuestra sabiduría. Parroquias, comunidades religiosas, hermandades y cofradías, movimientos y asociaciones: haced de vuestra vida interna y de vuestras obras de caridad un signo permanente de esperanza para la Iglesia y la sociedad.

Queridos hermanos y hermanas, hoy es un día de acción de gracias. Damos gracias a Dios por todo el amor, por todos los dones recibidos en este Año Jubilar que iniciábamos con el Papa Francisco, y que hoy clausuramos con el Papa León XIV. Ponemos en manos de la Sagrada Familia de Nazaret el camino que se abre ante nosotros: los años que nos conducen al Jubileo de 2033. Que los vivamos conscientes de que la historia se dirige hacia la plena manifestación de la gloria de Cristo, y de que cada gesto de amor, cada acto de justicia, cada familia que vive el Evangelio, está colaborando con el plan de Dios. Que la Sagrada Familia, modelo y patrona de nuestras familias, nos enseñe a vivir, como ella, en la obediencia confiada a Dios y en la esperanza que no defrauda. Así sea.





## Hermandad: fe vivida, compromiso compartido y misión evangelizadora

ALFONSO PEÑA BLANCO

Director Espiritual y párroco de San Ignacio de Loyola

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado y María Santísima del Rosario Doloroso es, ante todo, una comunidad de fe que camina unida en torno a Cristo. Un año más, al mirar atrás y contemplar el camino recorrido, brota de manera natural la acción de gracias y, al mismo tiempo, el deseo sincero de seguir creciendo como verdadera hermandad cristiana.

En este tiempo vivido, queremos destacar y agradecer profundamente el esfuerzo, la implicación y la generosidad de tantos hermanos que han hecho posible el acondicionamiento y mejora de las instalaciones parroquiales. Detrás de cada aportación hay sacrificio, responsabilidad y amor a la Iglesia. No se trata solo de una inversión material, sino de una apuesta clara por dignificar los espacios donde celebramos nuestra fe, nos reunimos como comunidad y anunciamos el Evangelio.

Como nos recuerda la Escritura: “Cada uno dé según lo que ha decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría” (2 Cor 9,7).

Fruto de este compromiso compartido, muchos hemos percibido un cambio significativo en la celebración de nuestros cultos. Una mayor participación, una actitud más recogida y respetuosa, y una forma de estar que ayuda al silencio, a la oración y al encuentro con el Señor. Nuestros cultos no son actos externos ni meras tradiciones, sino el centro de nuestra vida como cristianos y como hermandad. En ellos se hace realidad aquello que Jesús nos promete: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

De manera especial, queremos poner en valor todas las acciones de caridad y ayuda realizadas con los más pobres y necesitados de nuestro barrio y de nuestra parroquia. En un mundo marcado por la indiferencia y el individualismo, nuestra Hermandad está llamada a ser signo visible del amor misericordioso de Dios. Cada gesto, cada ayuda y cada presencia cercana es una forma concreta de evangelizar. Como nos dice el Señor: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de be-

ber” (Mt 25,35). La caridad no es una actividad más, sino una dimensión esencial de nuestra identidad cristiana.

Sin embargo, el camino no termina aquí. Somos conscientes de la necesidad de seguir formándonos de manera permanente. La formación nos ayuda a profundizar en la fe, a vivirla con coherencia y a dar testimonio de ella en nuestro entorno. Una hermandad formada es una hermandad madura, capaz de afrontar los retos del presente sin perder sus raíces.

Del mismo modo, es imprescindible seguir caminando de la mano de nuestra parroquia, participando activamente en su vida pastoral y sintiéndonos parte viva de la Iglesia. La Hermandad no puede entenderse al margen de la comunidad parroquial, sino como un instrumento al servicio de ella, colaborando en la misión evangelizadora que a todos nos ha sido confiada.

Finalmente, es necesario recordar con claridad que la Hermandad no es solo la cofradía ni se reduce a unos días concretos del año. Ser hermandad es vivir un auténtico sentido de fraternidad, compromiso y corresponsabilidad. Es apostar por relaciones basadas en el respeto, la cercanía y la ayuda mutua. Es entender que todos somos necesarios y que juntos formamos un solo cuerpo en Cristo: “Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro” (1 Cor 12,27).

Que Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado, ejemplo supremo de amor entregado, y María Santísima del Rosario Doloroso, Madre fiel y cercana, nos sigan guiando en este camino de fe, unidad y servicio. Que sepamos ser una hermandad viva, evangelizadora y comprometida, al servicio de Dios y de los hermanos.





## Saluda de nuestro Hermano Mayor

JOSÉ ANTONIO GÓMEZ LÓPEZ  
Hermano Mayor

Al cierre de este ejercicio, considero una obligación y, al mismo tiempo, un honor dirigirme a todos vosotros para expresar mi más profundo agradecimiento por la comprensión, la ayuda y la constante presencia demostrada a lo largo de este año en cada uno de los actos y actividades organizados por nuestra Hermandad.

El año que finaliza ha sido un periodo de intenso trabajo, marcado por la unidad, el compromiso y la implicación de todos los hermanos. Los resultados obtenidos son visibles y palpables, y constituyen el fruto de una labor constante y colectiva que demuestra la madurez y el crecimiento progresivo de nuestra Corporación.

Uno de los aspectos más relevantes ha sido la ejecución de diversas mejoras en nuestra parroquia y dependencias. Las lluvias persistentes sufridas durante el año pusieron de manifiesto importantes deficiencias en las cubiertas de salas y espacios donde se custodian nues-

tros enseres. Esta situación obligó a actuar con prontitud y responsabilidad, llegando incluso al traslado provisional de nuestros Sagrados Titulares para protegerlos de la constante entrada de agua procedente del Sagrario, priorizando en todo momento su conservación y respeto.

Entre las actuaciones realizadas cabe destacar la reparación integral del patio interior mediante la colocación de mallas y hormigón, la reforma completa de los aseos, así como la renovación del cableado eléctrico en todas las zonas intervenidas. Como bien sabemos, cuando se acomete cualquier obra surgen necesidades imprevistas, pero debemos ser conscientes de que nuestra parroquia es nuestra casa, un patrimonio común que debemos cuidar y preservar. El paso del tiempo y el uso continuado provocan un deterioro inevitable si no se afrontan las mejoras necesarias con responsabilidad y previsión.

Este año ha supuesto una clara manifestación del crecimiento de nuestra Hermandad. La participación en los distintos cultos ha sido notable, con una elevada asistencia de hermanos y fieles en cada convocatoria. La solemnidad, el respeto y la adecuada educación litúrgica han estado presentes en todo mo-

mento, reflejando el compromiso de nuestra Hermandad con la vida espiritual y el culto público. Como Hermano Mayor, me he sentido profundamente orgulloso de representar a esta Corporación en cada uno de estos actos.

Quiero destacar la labor de los distintos grupos y departamentos que conforman nuestra Hermandad. El grupo de acólitos, el grupo joven, las camareras, auxiliares, diputados y colaboradores han demostrado una entrega constante y generosa, cumpliendo con responsabilidad los objetivos marcados y contribuyendo de manera decisiva al buen desarrollo de cada actividad.

Mención especial merece nuestra Diputación de Caridad, que ha superado con creces las expectativas fijadas para este ejercicio. A lo largo del año se han realizado repartos de alimentos destinados a comedores sociales, se ha prestado apoyo y acompañamiento a personas mayores, niños con discapacidad y mujeres víctimas de violencia, se ha colaborado activamente en campañas de donación de sangre y se han afrontado numerosas dificultades sin perder nunca el ánimo ni el compromiso. Su labor refleja fielmente el espíritu que define a nuestra Hermandad y que queda claramente simbolizado en nuestro escudo y en nuestros principios fundacionales: somos Caridad. Todo apunta a que el nuevo año traerá una agenda aún más amplia y comprometida en este ámbito.

Quiero expresar igualmente mi orgullo y agradecimiento a la Junta de Gobierno. Como sucede en cualquier familia, han existido momentos de discrepancia y diversidad de opiniones, pero siempre con un objetivo común: el bien de nuestra Hermandad. Cada decisión se ha tomado desde la responsabilidad, el diálogo y la búsqueda del consenso. Agradezco sinceramente a cada uno de sus miembros su entrega, dedicación y apoyo incondicional.

Mi primera Estación de Penitencia como Hermano Mayor ha quedado grabada de manera especial en mi memoria. Fue una jornada cargada de emociones, sacrificios y momentos inolvidables. A pesar de que la lluvia truncó nuestra vuelta, pude comprobar con orgullo cómo ninguno de los hermanos

abandonó en ningún momento a nuestros Sagrados Titulares. El comportamiento fue ejemplar, demostrando compromiso, respeto y sentido de Hermandad. Aunque somos conscientes de que existen aspectos a mejorar, el conjunto de lo vivido puso de manifiesto que somos una Hermandad joven, pero con sólidos cimientos de saber estar y responsabilidad.

El Miércoles Santo fue especialmente intenso debido a las dificultades surgidas para poder realizar el regreso. Tras una mañana de numerosas gestiones, llamadas y esfuerzos compartidos, se logró finalmente el objetivo. Considero sinceramente que mereció la pena, pues pude percibir la satisfacción reflejada en muchos hermanos. Fue un día que, sin duda, compensó los momentos vividos el Lunes Santo y reforzó el sentimiento de unidad y pertenencia.

Para finalizar, reitero mi compromiso de seguir trabajando incansablemente por nuestra Hermandad. Son muchos los proyectos que aún quedan por desarrollar, algunos de los cuales ya se encuentran en marcha y que, con la ayuda de todos, pronto podrán hacerse realidad. Os animo a sentirnos orgullosos de pertenecer a esta gran familia, sin olvidar nunca nuestros orígenes y manteniendo siempre la humildad como seña de identidad.

Gracias, hermanos, por la confianza depositada en mi Junta de Gobierno y en mí.

*\* Fe de erratas por error informático. El presente artículo es el texto correcto de nuestro Hermano Mayor para el Anuario 2025.*







## El escapulario trinitario: signo de redención, identidad y misericordia

En la iconografía de la Semana Santa, pocos elementos poseen una carga histórica, teológica y espiritual tan profunda como el escapulario trinitario. Presente en imágenes de Cristo sobretodo, y de la Virgen vinculadas a hermandades trinitarias, este pequeño lienzo blanco con la cruz roja y azul no es un simple adorno devocional, sino un símbolo que condensa siglos de fe, redención y compromiso cristiano.

La Orden de la Santísima Trinidad fue fundada a finales del siglo XII por san Juan de Mata, con la aprobación pontificia en 1198. Desde su origen, su carisma fue claro y concreto: la redención de los cautivos cristianos, víctimas de guerras, asaltos y esclavitud. Los frailes trinitarios negociaban rescates, entregaban bienes y, en no pocas ocasiones, se ofrecían ellos mismos como rehenes para liberar a otros.

Este compromiso no fue anecdótico ni secundario. A lo largo de los siglos, la Orden participó en la liberación de decenas de miles de cautivos, convirtiendo la redención en el eje de su espiritualidad y de su acción pastoral. Por ello, la identidad trinitaria quedó íntimamente unida a la imagen del cautivo liberado y a la misericordia hecha obra concreta.

Desde sus inicios, los trinitarios adoptaron como hábito distintivo el blanco, con la cruz trinitaria —roja y azul— sobre el pecho, símbolo del misterio de la Santísima Trinidad. El escapulario, como parte esencial de ese hábito, pasó a ser también el signo visible de pertenencia espiritual, tanto para religiosos como para laicos asociados a la Orden a través de cofradías y hermandades. Lejos de ser un mero elemento externo, el escapulario expresa consagración, servicio y misión redentora. Por-

tarlo es asumir el compromiso de vivir la fe desde la caridad, la justicia y la liberación del oprimido, valores que definen la espiritualidad trinitaria.

Entre las devociones más extendidas y reconocibles vinculadas a la Orden destaca la de Jesús Cautivo y Rescatado, popularmente conocido como el Cristo de Medinaceli. Su iconografía, basada en la escena evangélica del Ecce Homo, muestra a Cristo maniatado, coronado de espinas y presentado al pueblo, despojado de dignidad y sometido al juicio humano.

Un detalle esencial de esta imagen es el escapulario trinitario que porta sobre el pecho, un elemento que no aparece en los textos evangélicos, pero que resulta irrenunciable para comprender su significado devocional. Su presencia remite a un hecho histórico concreto: el rescate, en 1682, de una imagen de Cristo cautiva en la localidad marroquí de Mequinez, junto a otros prisioneros cristianos y varias imágenes sagradas.

El trinitario cordobés fray Martín de la Resurrección fue quien hizo efectivo el rescate en Ceuta, imponiendo a cada cautivo —personas e imágenes— un escapulario con la cruz trinitaria como señal del pago realizado. Así, el escapulario se convirtió en certificado de redención, signo visible de la libertad recuperada y de la misericordia de Dios actuando a través de la Orden.

Cuando la imagen llegó a Madrid en 1682, lo hizo portando ese escapulario, y desde entonces quedó inseparablemente unido a su iconografía. Aunque solo la imagen original fue realmente rescatada, todas las copias posteriores conservan el escapulario como herencia espiritual y símbolo teológico.

En la tradición artística y procesional, el escapulario en las imágenes trinitarias comunica varios mensajes profundos:

- Identidad trinitaria, que vincula la imagen y la hermandad al carisma de la Orden.
- Memoria histórica, que recuerda siglos de redenciones y

de entrega por los cautivos.

- Dimensión teológica, pues presenta a Cristo como el verdaderamente libre que acepta hacerse cautivo para liberar a la humanidad.

En el Cristo Cautivo y Rescatado se encierra una paradoja profundamente cristiana: aquel que rescata es rescatado; el más libre aparece atado; el que da la vida se somete al juicio del hombre. Todo ello queda sintetizado en el sencillo escapulario que pende de su pecho. Hoy, cuando la cautividad adopta nuevas formas —pobreza, marginación, soledad, injusticia—, el escapulario sigue siendo un símbolo plenamente vigente. Para las hermandades trinitarias, no solo recuerda el pasado, sino que interpela al presente: invita a vivir una fe comprometida con la libertad, la dignidad humana y la misericordia activa.

Cada vez que una imagen trinitaria recorre las calles en Semana Santa portando el escapulario, se proclama un mensaje claro y actual: la devoción auténtica conduce a la redención del prójimo. No es un adorno; es el signo mayor de la identidad trinitaria y de su misión en la Iglesia.





## Los principios de la Orden Trinitaria: Historia, Espiritualidad y Misión Social

La Orden de la Santísima Trinidad para la Redención de Cautivos, conocida comúnmente como la Orden Trinitaria, es una institución religiosa católica fundada en 1198 por San Juan de Mata y San Félix de Valois en Francia. Su creación respondió a un contexto histórico marcado por guerras, conflictos fronterizos y la captura de cristianos durante las cruzadas y las incursiones musulmanas en el Mediterráneo. La Orden surgió con un carisma singular: la redención de cautivos, un principio que la convirtió en pionera de la acción social cristiana organizada y que sigue definiendo su identidad espiritual y pastoral hasta hoy.

La principal devoción de la orden fue la Santísima Trinidad — Padre, Hijo y Espíritu Santo—; constituye el eje de la espiritualidad trinitaria. Según los documentos fundacionales de la Orden, la Trinidad no solo inspira la oración y la liturgia, sino que estructura la acción social y caritativa de los miembros (Cartulario de la Orden Trinitaria, s. XIII). La comunión trinitaria se traduce en la vida comunitaria, en el servicio a los cautivos y en la fraternidad con los más necesitados. Esta devoción ofrece a los trinitarios un marco ético y espiritual que integra contemplación y praxis.

Desde sus comienzos, el carisma distintivo de la Orden es la redención de cautivos cristianos. La iniciativa surgió ante la alta frecuencia de prisioneros capturados en el Mediterráneo y en territorios en conflicto, quienes muchas veces enfrentaban la esclavitud o la conversión forzada. Los trinitarios desarrollaron un sistema organizado de recaudación de fondos, intercambio y rescate, incluso comprometiendo sus propios bienes para liberar a los cautivos. Documentos históricos muestran que ya en el siglo XIII, la Orden gestionaba rescates en España, Francia e Italia, coordinando con reyes, nobles y otras órdenes religiosas. La redención física de los cautivos reflejaba una comprensión

profunda de la libertad como valor espiritual y humano, vinculada a la salvación y a la dignidad de la persona.

La Orden Trinitaria adoptó un régimen de vida monástica que combina oración, disciplina y fraternidad. Según la Regla de la Orden, aprobada por el Papa Inocencio III, la obediencia al superior y la disciplina personal no son fines en sí mismos, sino medios para garantizar la unidad, la eficacia en la misión y la santificación de los miembros. La vida comunitaria facilita la coordinación de los rescates, el cuidado de los necesitados y la formación espiritual de cada trinitario, integrando el ideal contemplativo con el compromiso social.

Más allá de la liberación de cautivos, la Orden ha desarrollado históricamente una labor amplia de caridad y asistencia social. En el siglo XIV, los trinitarios abrieron hospicios, casas de acogida para pobres y hospitales para enfermos marginados. La caridad activa refleja la teología de la Orden: la fe no se limita a la devoción privada, sino que se concreta en acciones que promuevan la justicia, la libertad y la dignidad humana.

La espiritualidad trinitaria integra la acción con la contemplación. La oración diaria, la meditación sobre los misterios de la Trinidad y la celebración de la Eucaristía proporcionan la fuerza espiritual necesaria para sostener la misión de liberación y servicio. La contemplación no es un fin aislado, sino un medio que nutre la perseverancia, la paciencia y la compasión de los miembros de la Orden.

La formación trinitaria combina la instrucción teológica con la preparación para la acción social. Durante los siglos XIV y XV, los miembros recibían enseñanza en derecho canónico, idiomas y técnicas de negociación, esenciales para gestionar rescates y coordinar acciones humanitarias. Esta formación integral garantizaba que los trinitarios actuaran con competencia, prudencia y sensibilidad ética en sus tareas, manteniendo viva la tradición de servicio.

A lo largo de los siglos, la Orden ha sabido adaptarse a los cambios históricos. Tras la disminución de los cautivos en conflictos militares, los trinitarios centraron su labor en obras sociales, asistencia a inmigrantes, víctimas de conflictos y poblaciones marginadas. En la actualidad, su presencia internacional continúa promoviendo la justicia social, la educación y el cuidado de los vulnerables, siempre bajo el principio fundacional de la libertad y la dignidad humana.

Como conclusión, adoptamos que los principios de la Orden Trinitaria reflejan una profunda interrelación entre espiritualidad y acción social. Su devoción a la Santísima Trinidad, su compromiso con la redención de cautivos y su vida comunitaria constituyen un modelo de integración entre fe, ética y servicio. La Orden demuestra que la verdadera libertad y redención no se limitan al plano espiritual, sino que se manifiestan en actos concretos de amor, justicia y solidaridad hacia los más necesitados. Así, a lo largo de más de ocho siglos, los trinitarios han mantenido viva la inspiración de sus fundadores, adaptándose a los tiempos sin perder la esencia de su misión.



A cherub figurine is the central focus, positioned on the left side of the frame. It is a small, winged child-like figure with curly hair, looking towards the right. The background is a soft-focus garden scene with various flowers, including a prominent pink calla lily. The entire image is overlaid with a semi-transparent, warm reddish-orange color. On the right side, the words "HER", "MAN", and "DAD" are stacked vertically in a large, bold, white, sans-serif font.

**HER  
MAN  
DAD**



Nuestra Hermandad participó en la cabalgata del Distrito San Pablo - Santa Justa con la carroza de SM Rey Gaspar

Vía Crucis con la imagen de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Rescatado en el interior de nuestra parroquia

Quinario en honor a Ntro. Padre Jesús Cautivo y Rescatado



Cultos al Santísimo Sacramento en nuestra parroquia de San Ignacio de Loyola

Asistencia a la convivencia de hermandades del Lunes Santo en la parroquia de San Andrés

Exaltación de la Saeta por la Escuela de Saeta de la Sagrada Cena de Sevilla



Concierto de la Agrupación Musical Virgen de los Reyes (Sevilla)



Función Principal de Instituto con la imagen de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Rescatado



Concierto de la Agrupación Musical Santa María Magdalena (Arahal)



Besamanos con la imagen de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Rescatado





Dentro del programa “Mayores de San Pablo” que promueve la Diputación de Caridad, se organizó un desayuno y visita al besamanos de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Rescatado.



Sesión de formación sobre “La Pasión de Cristo” por D. Julio Luis Madrid Rondón, en nuestra parroquia de San Ignacio de Loyola



Nuestro Hermano Mayor, D. José Antonio Gómez López, realizó una visita oficial a la Base Aérea de Morón de la Frontera tras la invitación del Teniente Coronel del II BIEM de la UME. Acompañado por N.H.D. José Luis Pérez Flores



La Diputación de Caridad atendiendo la petición del anterior Jefe del II BIEM de la UME, destinado actualmente en misión del Ejército de Tierra Español en la República Centroafricana, realizó una ayuda para la escuela Ntra Sra. de Nazareth



Recibimos la visita del equipo Infantil B de 4ª Andaluza de la AD Nervión, que realizó una ofrenda floral ante nuestros Sagrados Titulares



Misa Estacional ante nuestros Sagrados Titulares



Entrega de un recuerdo a N.H.D. José Zambrano por su veinticinco aniversario como capataz de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Rescatado. Además, se hizo entrega de un recuerdo a aquellos hermanos costaleros que llevan veinticinco años de permanencia en la cuadrilla de costaleros.



Fundición de los cirios dedicados a los donantes de órganos y por los cristianos perseguidos.



Entrega de cirios a los hermanos más pequeños antes de la Estación de Penitencia



Visita del general de división, D. Fernando Carrillo Cremades, que procedió a la fundición del cirio en honor a la UME



Cruz de Mayo organizda por el Grupo Joven

Procesión del Corpus parroquial organizada por nuestra Hermandad y la parroquia de San Ignacio de Loyola



Las hermandades del Lunes Santo hacen entrega de su Acción Social



Representación de nuestra Hermandad en la procesión triunfal con motivo de la coronación canónica de María Santísima del Rocío de la Hermandad del Beso de Judas



Representación de nuestra Hermandad que acompañó a la Hermandad de las Aguas en su salida procesional con motivo del 275 aniversario fundacional



Visita del Obispo Auxiliar, D. Ramón Valdivia, a nuestra parroquia de San Ignacio de Loyola



Misa en honor al Patronazgo de Ntra. Sra. del Rosario Doloroso con la Unidad Militar de Emergencias





Triduo en honor a Ntra. Sra. del Rosario Doloroso



Representación de nuestra Hermandad a la misa de clausura de la Misión Evangelizadora de Ntra. Sra. de la Esperanza de la Hermandad de la Esperanza de Triana



Representación de nuestra Hermandad en la procesión de la Hermandad del Museo por su 450 aniversario



Rosario Vespertino con la imagen de Ntra. Sra. del Rosario Doloroso



Una representación de nuestra Hermandad asistió al XXIII Encuentro de Hermandades y Cofradías Trinitarias en la localidad de Dos Hermanas (Sevilla)



Peregrinación a la Basílica de María Auxiliadora con motivo del Jubileo de la Esperanza



Misa de Hermandad y entrega de la distinción de Hermano de Honor a N.H.D. Antonio Figueroa



Celebración del II Torneo Solidario de Fútbol 7 en las instalaciones del Club Deportivo El Pilar



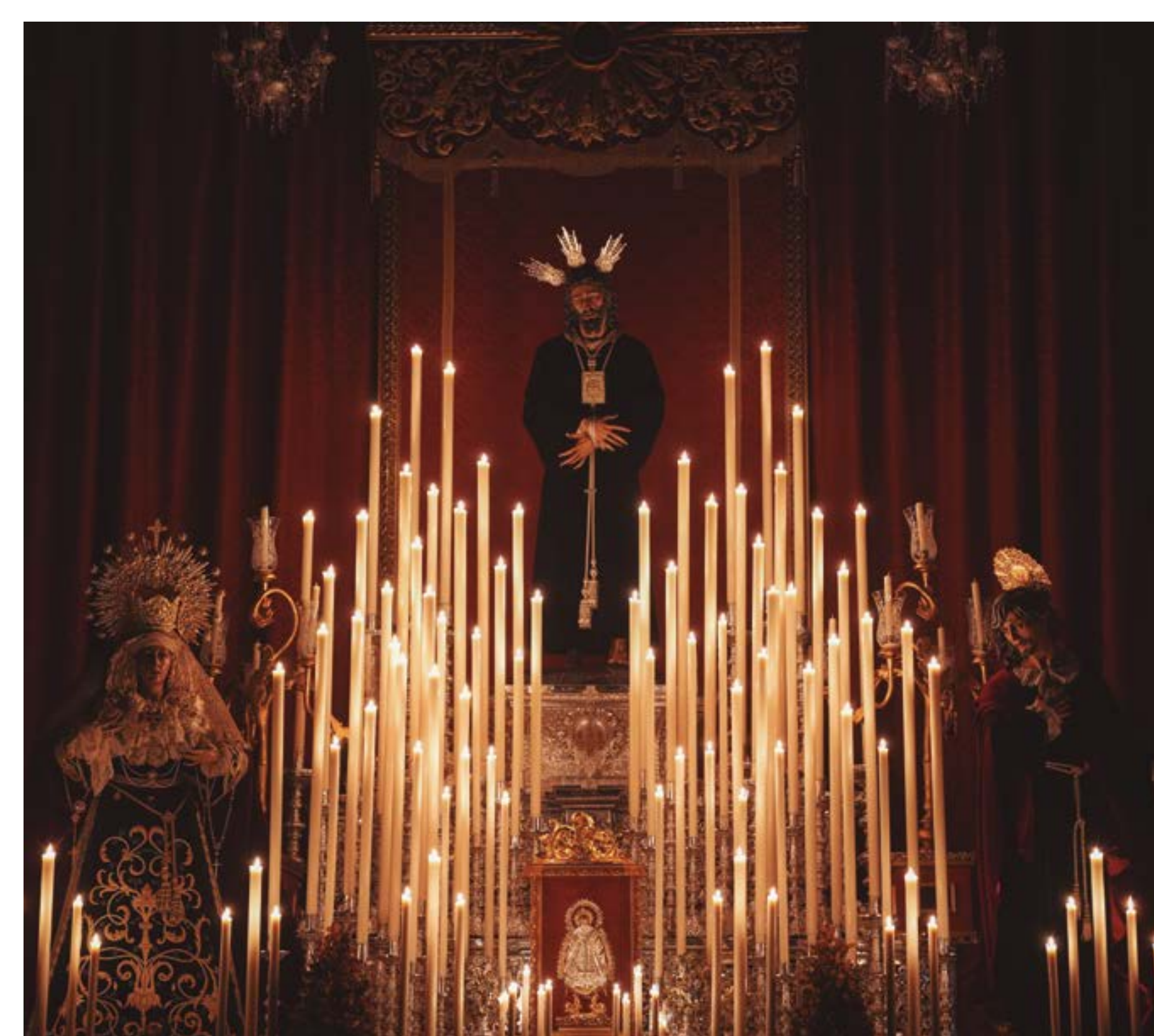
El grupo joven organizó la segunda edición del Cartero Real que recorrió las calles de nuestro barrio y posteriormente recogió las cartas de todos los niños en nuestra parroquia



# CUL TOS



















**LU  
NIES  
SAN  
TO**



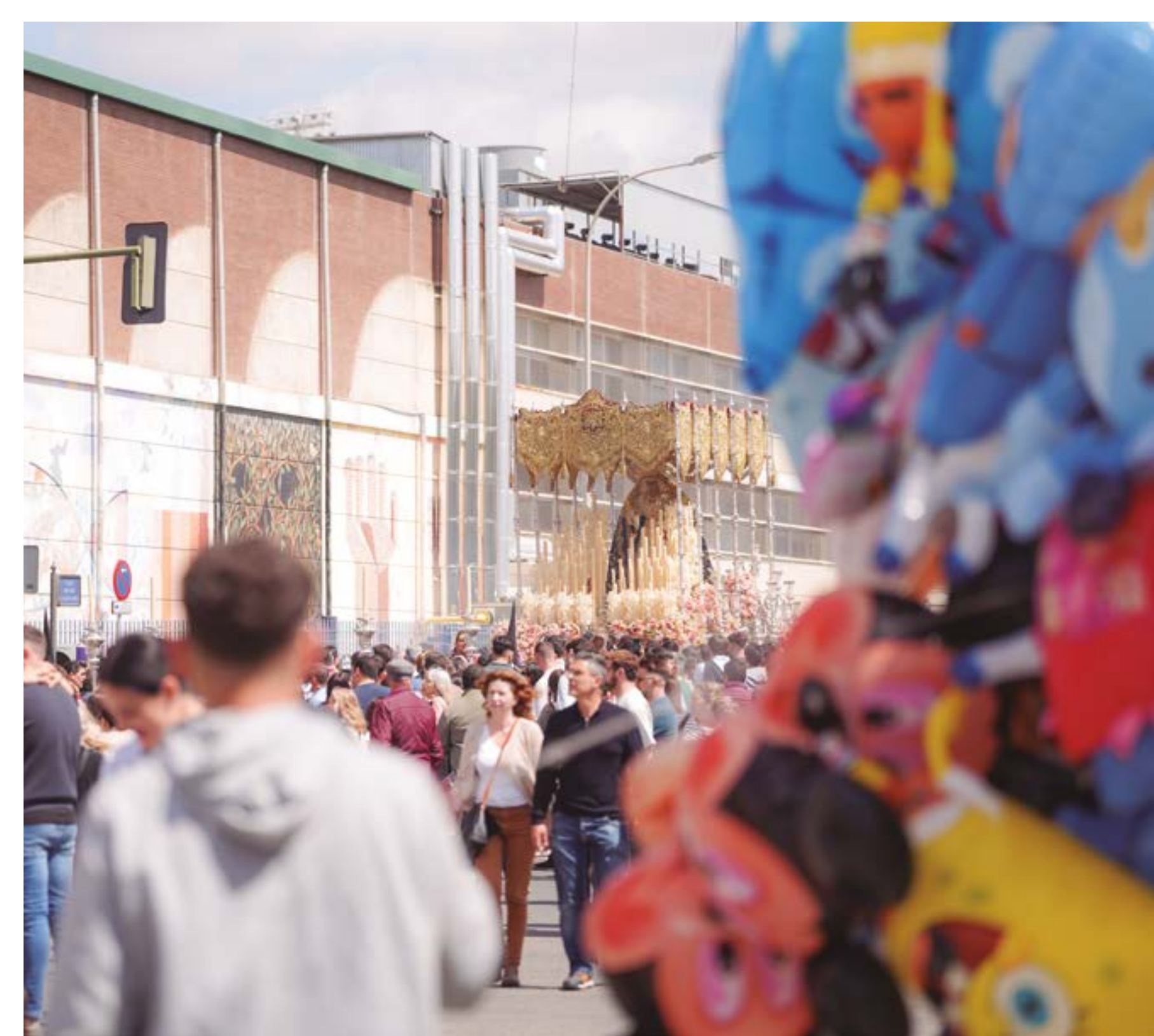




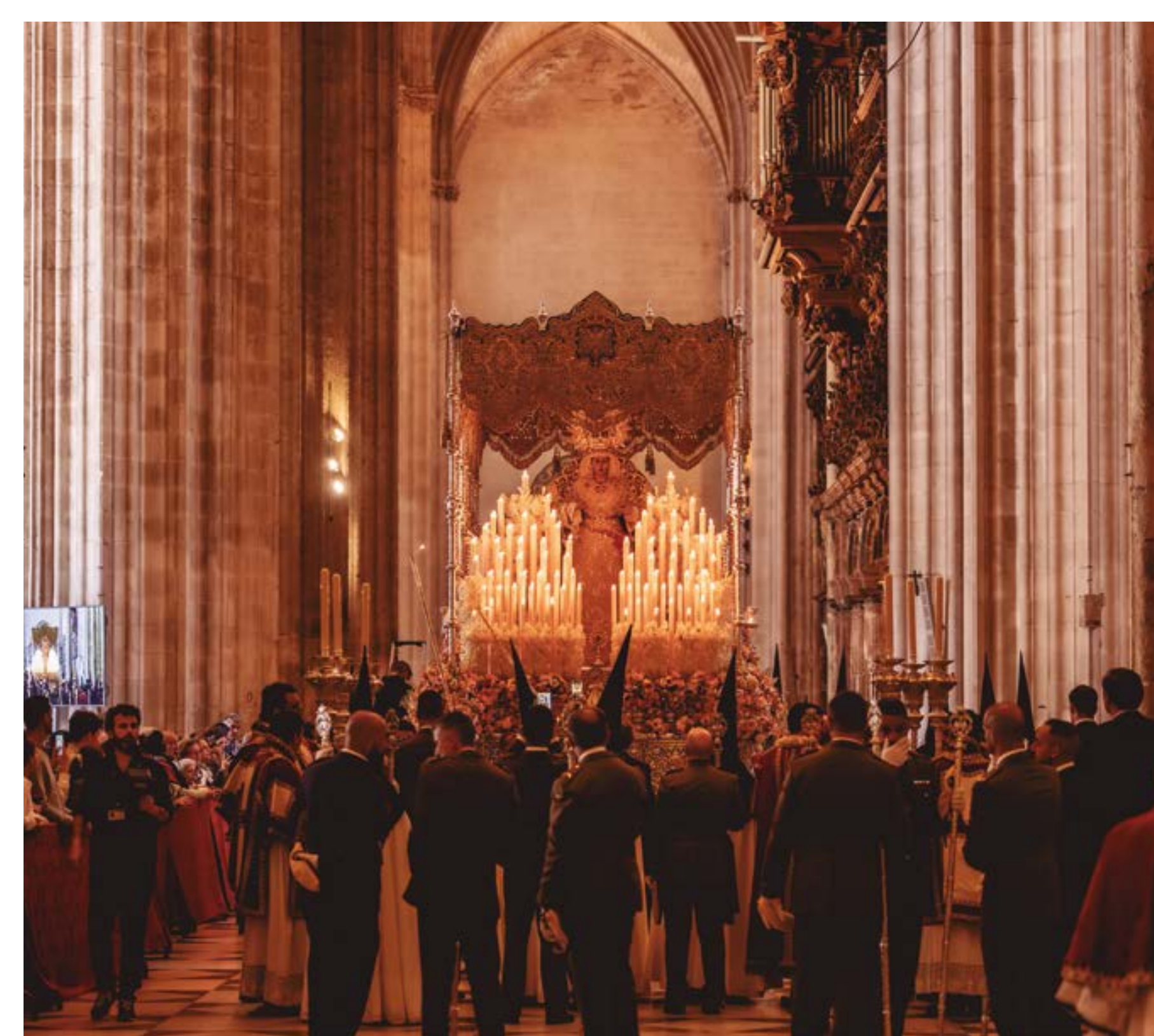




























# PA TRI MO NIO



## Patrimonio musical y construcción identitaria en la Hermandad de San Pablo

Crecí en las calles del barrio del Polígono de San Pablo, en Sevilla. Mis primeros recuerdos ligados a la Hermandad de San Pablo se remontan a una época tan lejana que mi memoria no alcanza a recordar la primera vez que sostuve la mirada de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado, titular cristífero de la corporación. Sí permanece nítido, en cambio, el recuerdo del rostro emocionado de mi abuela contemplando desde la distancia la llegada del paso de Cristo, mientras sonaban los acordes de Mi plegaria, la marcha procesional compuesta por Rafael Vázquez Mateo y José Julio Vera. Fue en ese instante, quizá sin ser plenamente consciente, cuando comencé a comprender la fuerza que la música posee dentro de la Semana Santa.

El fenómeno de la Semana Santa sevillana constituye una realidad compleja en la que confluyen de manera natural lo religioso, lo social y lo cultural. Dentro de este entramado, la música procesional desempeña un papel esencial, pues es capaz de articular y dar sentido a estas tres dimensiones. A pesar de su evidente importancia, el estudio de la música en las cofradías ha sido tradicionalmente escaso, especialmente en lo que respecta a hermandades jóvenes. Esta circunstancia motivó la realización de mi Trabajo de Fin de Grado, titulado Patrimonio musical de la Hermandad de San Pablo de Sevilla entre 2008 y 2025, para el Grado en Historia y Ciencias de la Música en la Universidad de Granada, dedicado a nuestra corporación y que presenté el segundo viernes del mes de junio tras la misa de hermandad para sumar en el catálogo de nuestro archivo.

El punto de partida del trabajo se apoya en reflexiones históricas y filosóficas que ayudan a comprender el significado profundo de la Semana Santa en Sevilla. Como ya señalaba José Luis

Ortiz de Lanzagorta en 1981, recogiendo ideas de Hegel y el sentido festivo del culto griego, la fiesta religiosa supone una afirmación colectiva de la relación entre Dios y la ciudad, una ruptura de lo cotidiano que se manifiesta de manera especialmente intensa durante los días de procesión. En este contexto, la música no actúa como un mero acompañamiento, sino como un elemento fundamental que vertebra la experiencia festiva, devocional y comunitaria.

El estudio tiene como principal objetivo poner en valor el patrimonio musical de la Hermandad de San Pablo, construyendo un relato que explique cómo distintos compositores han imaginado y plasmado musicalmente la identidad de la corporación a lo largo de los años. Para ello, se ha desarrollado un enfoque multidisciplinar que combina el análisis histórico y social, tanto de la Hermandad como de la marcha procesional, con el estudio estilístico de las marchas dedicadas a nuestros Sagrados Titulares, la comprensión de la función del repertorio musical dentro de la procesión del Lunes Santo y el análisis de su repercusión en redes sociales.

A pesar de tratarse de una hermandad relativamente joven dentro de la Semana Santa sevillana, el trabajo evidencia la riqueza y singularidad de su patrimonio musical, caracterizado por una evolución constante. Desde esta perspectiva, la música procesional vinculada a la Hermandad se entiende, en este trabajo, no solo como un conjunto de partituras, sino como un patrimonio vivo, que se construye día a día a través de la práctica, las emociones y las experiencias compartidas por hermanos, devotos y vecinos del Polígono de San Pablo.

La música cumple una función fundamental en la procesión del Lunes Santo, intensificando la vivencia espiritual y devocional. Las marchas dedicadas a los titulares configuran una especie de “banda sonora” que fortalece tanto a la Hermandad como a su vínculo con el barrio, contribuyendo a la construcción de una comunidad imaginada al estilo de las descritas por Benedict Anderson en su libro *Comunidades Imaginadas*, donde la experiencia colectiva se vive en simultaneidad. Asimismo, el análisis musical evidencia una pluralidad estilística en las marchas dedicadas a la Hermandad,

desde composiciones de corte más tradicional y militar hasta obras contemporáneas que incorporan nuevas sonoridades y estructuras. Esta diversidad enriquece el patrimonio sonoro, reflejando tanto la historia como las nuevas sensibilidades y posibilidades artísticas dentro del género.

Asimismo, el trabajo aborda el debate generado en torno al cambio de acompañamiento musical en la Semana Santa de 2025, un hecho que provocó una intensa reacción en redes sociales y puso de manifiesto el profundo arraigo emocional que la música procesional tiene en la comunidad. Integramos en el estudio este formato a través de una exhaustiva recogida de datos en diversas redes sociales para plasmarlos en la plataforma Excel, que nos ayudó en la obra final con diversas tablas y gráficos que esclarecieron los resultados finales. Aunque en un primer momento surgieron opiniones diversas, tras la procesión predominó una valoración positiva, destacándose la calidad interpretativa y la renovación musical aportada. De este modo, las redes se consolidan como un espacio clave en la difusión, valoración y construcción del patrimonio musical de la Hermandad.

En conclusión, este Trabajo de Fin de Grado pretende contribuir modestamente a cubrir un vacío en la investigación sobre la música procesional en hermandades jóvenes como la de San Pablo, al tiempo que abre nuevas líneas de estudio sobre la evolución musical y social de las cofradías. Del mismo modo, pone de relieve la necesidad de entender el patrimonio musical como un fenómeno dinámico y vivo, inseparable del marco devocional, cultural y humano que conforma la Semana Santa de Sevilla y la identidad de nuestra Hermandad.

Me gustaría contar con estas líneas finales para agradecer a nuestra Hermandad y a todos los hermanos que de un modo u otro han prestado su ayuda para la realización de este proyecto que aquí me limito a presentar; sin vuestra contribución desinteresada y modesta no podría haber presentado este trabajo que tuvo una calificación final de 9 sobre 10.





## Explicación de la portada y contraportada

La obra que ilustra la portada y contraportada del Anuario de la Hermandad de San Pablo de Sevilla se concibe como una pintura digital de carácter panorámico, pensada como una única escena continua que envuelve al espectador y lo introduce en una visión de profundo simbolismo mariano y espiritual. La composición articula cielo y tierra en un mismo discurso visual, estableciendo un diálogo entre lo divino y lo cotidiano, entre la gloria celestial y el barrio que acoge y venera a la Santísima Virgen.

En el centro de la escena se alza la Virgen del Rosario, elevada sobre la luna, envuelta en un resplandor de gloria y con el manto desplegado al viento, signo de protección y amparo. Su figura se recorta en el atardecer y dirige su mirada directamente hacia el sol poniente, del que recibe la iluminación, aludiendo de manera metafórica a la gracia de Dios que la cubre plenamente y que, reflejada en Ella, se convierte en fuente de virtudes para los fieles. Esta luz no solo define la forma, sino que subraya su papel como mediadora y espejo de la gracia divina.

Rodeando a la Virgen, un coro de ángeles irrumpe en un dinámico revuelo celestial. Portan rosarios en sus manos, elemento esencial de esta advocación mariana, que aparecen como dones destinados a ser repartidos entre los fieles con el fin de invitar a la oración. Al mismo tiempo, estos ángeles esparcen pétalos de rosa que adornan y perfuman a María Santísima.

La escena se completa con la presencia del entorno terrenal: los edificios y naranjos del paisaje sevillano, reconocibles y cercanos, se disponen bajo el cielo glorioso, integrando la devoción en la vida cotidiana de la feligresía. De este modo, la pintura no solo representa una visión celestial, sino que afirma la presencia constante de la Virgen del Rosario sobre su barrio y su Hermandad, como guía y protección para todos aquellos que acuden a Ella.



CAVITO Y RESCATA  
ANUARIO 2025





## El corazón del barrio

En el mundo hay sitios donde la fe se experimenta entre muros de piedra y un silencio solemne. Y después está el Polígono de San Pablo. En este lugar, la devoción a Nuestra Señora del Rosario Doloroso y a Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado no se restringe a una parroquia o a un día señalado en el calendario; es el pulso incesante que une pasado, presente y futuro, es la sangre que fluye por nuestras calles, es un murmullo diario que acompaña al barrio desde la salida del sol hasta que cae la noche.

La presencia de nuestros sagrados Titulares se percibe en los detalles más sencillos. Basta con entrar en una pescadería, una carnicería o cualquier comercio para encontrar un pequeño altar improvisado: un calendario con la imagen serena de la Virgen, una estampa gastada por los años, una foto antigua del Cautivo que observa silenciosa el ir y venir de los vecinos, que a pesar de las fatigas del día encuentran en ellos un padre que cuida y una madre que vela. Son gestos humildes que dicen mucho más que todo lo que podamos escribir sobre nuestro barrio.

Y si hay un santuario de la Hermandad fuera del templo, esos son los bares y comercios que rodean la parroquia. Lugares donde el incienso se mezcla con la tertulia, donde los dueños no solo sirven, también acogen. Allí han visto nuestras sonrisas y nuestras lágrimas, han guardado nuestra memoria en tablones donde las fechas cruciales se anotan con cariño. Piénsese en las noches de priostía una vez finalizada la Semana Santa. Tras desarmar la candelera y guardar los enseres, llegamos exhaustos y encontramos las persianas aún levantadas, un refrigerio ofrecido con la ternura de quien entiende que ese gesto también sostiene a la Hermandad.

La devoción, cuando es verdadera, rompe barreras. San Pa-

blo lo sabe bien. Aun en la lejanía que nos caracteriza, hay gente que llega y, al encontrarse con esa mirada verde del Cautivo, sienten como el corazón se les prende. Se hacen hermanos, abrazan a la Hermandad como propia, demostrando que la fe no entiende de distancia; basta con una mirada que te rescata.

Y aunque el Lunes Santo sea el estallido de alegría del barrio, la explosión de la promesa cumplida, la verdadera grandeza de nuestra Hermandad se mide en los otros 364 días del año. En las vecinas y abuelas que acuden cada mañana a la parroquia, guardianas silenciosas de la devoción. Van sin esperar bullas ni saetas; buscan solo el encuentro íntimo con la Virgen. A veces, al mirarla, se les humedecen los ojos, y una lágrima furtiva corre por sus arrugas. No es tristeza, es una vida entera depositada a los pies de María.

En los niños que crecen viendo estampitas en la panadería y almanaques en la carnicería se siembra, casi sin darse cuenta, la semilla de la devoción. Así, la Hermandad se convierte en puente entre generaciones, enseñando respeto, solidaridad y amor. Porque la Hermandad no se apaga tras la procesión, sino que acompaña, protege y guía cada rincón del barrio.

Por eso, en el barrio de San Pablo, el Cautivo y su bendita madre no habitan solo en su templo; han decidido instalarse en el corazón de nuestro día a día. Testigos de nuestras alegrías y nuestras penas, de nuestras rutinas y esperanzas. En cada gesto, en cada comercio, en cada esquina, vive la certeza de que somos un barrio con alma. Un barrio cuya fe no se escribe solo en las calles el Lunes Santo, sino en la vida diaria de todos los que llamamos a San Pablo nuestro hogar.





## San Pablo y su Señor: una identidad compartida

En el corazón del distrito San Pablo - Santa Justa de Sevilla, el barrio de San Pablo ha construido su identidad de la mano de su hermandad. No se trata únicamente de una presencia religiosa, sino de un verdadero eje vertebrador de la vida social, cultural y espiritual de sus vecinos. Barrio y corporación han crecido juntos, compartiendo dificultades, ilusiones y transformaciones, hasta conformar una relación inseparable que explica buena parte del alma de esta feligresía.

Desde su origen, la Hermandad de San Pablo ha sabido integrarse de forma natural en la vida cotidiana del barrio, convirtiéndose en espacio de encuentro intergeneracional, escuela de valores y lugar de pertenencia. En torno a ella se han formado familias, amistades y tradiciones que hoy siguen dando forma a una comunidad profundamente cohesionada.

En el centro de esa vida común se alza la figura del Señor Cautivo y Rescatado, auténtico corazón espiritual de San Pablo. Su imagen, sobria y profundamente humana, responde al modelo clásico del Cristo cautivo: maniatado, sereno, con la dignidad intacta en medio del sufrimiento. Su iconografía invita al recogimiento y a la contemplación, acercando al fiel al misterio de un Dios que asume la humillación para ofrecer redención.

El simbolismo que encierra su figura es tan sencillo como poderoso. Las manos atadas no hablan de derrota, sino de entrega. En esa cautividad voluntaria, el cristiano descubre sus propias cadenas y, al mismo tiempo, la promesa de una libertad nueva. Por ello, la devoción al Señor no se limita al ámbito del culto, sino que se extiende a la vida cotidiana de un barrio que encuentra en su mirada consuelo, fortaleza y esperanza.



Esta relación íntima entre el barrio y su Señor se manifiesta con especial intensidad cada Lunes Santo. Cuando el paso cruza las calles, San Pablo entero se convierte en templo abierto: balcones, aceras y esquinas se transforman en espacios de oración compartida, donde el silencio, las lágrimas y las promesas hablan más alto que cualquier palabra. No es una procesión que atraviesa un barrio; es un barrio que camina con su Cristo.

Pero la hermandad no se limita a preservar una tradición. Su labor social, caritativa y formativa constituye una respuesta concreta a las necesidades de su en-

torno. En ello se refuerza ese vínculo profundo que hace de la Hermandad de San Pablo una institución viva, comprometida con su tiempo y fiel a su misión.

Así, el Señor Cautivo y Rescatado no es solo una imagen venerada, sino el espejo espiritual de todo un barrio. Y San Pablo no es únicamente un escenario urbano, sino una comunidad que ha aprendido a reconocerse en su Cristo, construyendo, generación tras generación, una identidad compartida hecha de fe, memoria, compromiso y esperanza.







## Dios conoce la manera de llegar hasta a tí

Permítanme presentarme; mi nombre es Desirée López y vengo a contaros en estas líneas el recorrido íntimo y casi silencioso que me condujo a ese lugar al que hoy llamo mi Hermandad.

Desde mi infancia, mi familia me fue mostrando la senda de la fe. Sin embargo, siendo sincera, diría que más que una convicción profunda, aquello era una tradición heredada, una costumbre que seguía sin detenerme demasiado a pensar. A lo largo de mi vida he pasado por etapas en las que, ya fuera por circunstancias personales o incertidumbre, me he visto caminando sobre la fina línea que separa creer de no creer. Intuyo que es algo que la mayoría de cristianos hemos experimentado alguna vez. Y, en el fondo, es sano encontrarse con esa duda; nos invita a reflexionar con honestidad sobre por qué elegimos un camino u otro.

Eran comienzos de 2015 cuando mi hermana mayor, algo nerviosa, presentó a la familia al que por entonces era su pareja. Yo tenía diecinueve años, era una joven tímida, alejada de la fe e incluso un tanto solitaria, así que no presté demasiada atención a aquella presentación y me mantuve al margen.

En un instante inesperado, aquel chico se acercó a mí con algo entre sus manos y, sonriendo, me dijo: -Llevo tiempo queriendo decirte una cosa. Soy costalero en la Hermandad de San Pablo. Te he visto y tienes unos ojos verdes muy bonitos; me recuerdas a “mi Virgen”. Por eso quiero darte estas estampitas, que llevo siempre conmigo y que, de alguna manera, quiero creer que me protegen-.

Apenas pude responder con un “gracias” a ese precioso ges-

to. Al recibir el regalo, las observé con atención y descubrí que en la parte trasera figuraba grabado el nombre: Nuestra Señora del Rosario Doloroso. Un escalofrío me recorrió por completo. Le pregunté si ese era el nombre de la Virgen. Cuando asintió, guardé silencio. Seguía contemplando aquella pequeña imagen, incapaz de apartar la mirada. Aún latía en mí el dolor de haber perdido a mi madre seis años atrás y, casualmente, ella también se llamaba Rosario. Al contárselo, él sonrió y me dijo:

Dios sabe cómo llegar hasta ti. Y si tú no vas a la casa de Dios, Dios irá a tu casa. Prométeme solo una cosa y la estampita será tuya: tienes que ir a mi Hermandad, sentarte delante del Señor y de la Virgen y, aunque sea en silencio por unos segundos, devolverles la visita. Acepté el trato y, aunque tardé unos meses, finalmente acudí a la parroquia a “devolver la visita”.

Cuando me encontré cara a cara con ellos, tuve la sensación de no estar saliendo de mi casa, sino regresando a ella. Sentí dulzura, amor, alegría... pero, sobre todo, una paz inmensa. Sin comprender del todo por qué, unas lágrimas empezaron a recorrer mis mejillas y recordé las palabras del muchacho: “Dios conoce la manera de llegar hasta ti”.

Nada llenará jamás el vacío de perder a una madre, pero en ese instante sentí que en Ella,

***A través de la imagen de la Virgen, me decía “aquí estoy”.***

A finales de 2016 me hice hermana; en 2017 juré reglas ante un altar presidido por el Señor y su bendita Madre. Un par de años después entré en el cuerpo de diputados y en el grupo joven. He conocido a personas que hoy son mi familia, he vivido momentos preciosos en la Hermandad, experiencias que siempre quedarán grabadas en mi corazón. Estar en la Hermandad es estar en casa. Y así fue como una casualidad – una de esas que podrían no haber ocurrido jamás – transformó por completo mi forma de mirar el mundo y, sin temor a exagerar, cambió mi vida entera.





## San Pablo, una hermandad abierta al barrio y a quienes más lo necesitan

Desde hace ya cerca de dos años, la Hermandad de San Pablo viene desarrollando una firme apuesta por abrir sus puertas a los hermanos, a los devotos y, muy especialmente, al barrio que le da nombre. Un camino marcado por el deseo de potenciar la vida diaria de la corporación y favorecer una mayor participación, encontrando en la caridad y la obra social uno de sus ejes fundamentales y más visibles.

La caridad entendida no como una acción puntual, sino como un compromiso diario, cercano y constante. Así fue planteada ya en la presentación de la actual Junta de Gobierno y así se ha venido desarrollando durante estos años. En 2024 se puso sobre la mesa un ambicioso proyecto diseñado para abarcar múltiples realidades del Polígono de San Pablo y su entorno, sin olvidar la colaboración con entidades y asociaciones que desarrollan una labor imprescindible en nuestra ciudad. Un proyecto que buscaba, además, implicar a todos: desde los más jóvenes hasta nuestros mayores.

A lo largo de 2025, la Diputación de Caridad ha mantenido una intensa actividad, prestando apoyo a diversos organismos sociales. Entre ellos, la Asociación de Personas con Discapacidad Intelectual Niños con Amor, entidad muy vinculada a nuestro barrio. Este año, la Hermandad quiso ir un paso más allá del apoyo económico, asumiendo el coste de un socorrista en el Club de Malta, una ayuda concreta y activa que permitió mejorar la seguridad y la atención a sus usuarios. Una forma de entender la caridad que pone el acento en la cercanía y en la implicación directa.

Del mismo modo, se ha continuado colaborando con instituciones como Auxiliares del Buen Pastor Villa Teresita, que

desde hace años trabaja por el desarrollo integral de mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual y prostitución. A ello se suma la constante distribución de cientos de kilos de alimentos y productos de primera necesidad destinados al Comedor Social de Triana, a las Hermanitas de los Pobres o al Banco de Alimentos, entre otros.

Especial relevancia tuvo, el pasado mes de marzo, la colaboración internacional canalizada a través de la relación histórica de la Hermandad con la Unidad Militar de Emergencias. Atendiendo la petición del anterior Jefe del II BIEM de la UME, el teniente coronel don José Alberto Gallego López, por aquel momento en misión en la República Centroafricana, se realizó la donación de un suelo de goma para el parque y la guardería de la Escuela Nuestra Señora de Nazareth, administrada por las Hermanas Dominicas.

Junto a estas acciones, la Hermandad participa activamente en las iniciativas conjuntas de las corporaciones del Lunes Santo, desarrollando campañas solidarias tanto en el tiempo de la Natividad como en Pascua de Resurrección, con el objetivo de recaudar fondos para distintas causas benéficas de la ciudad. Asimismo, a lo largo del año se han llevado a cabo en la Parroquia de San Ignacio de Loyola campañas de donación de sangre y de vacunación contra la gripe y COVID, contribuyendo a la promoción de la salud.

La mirada al barrio se concreta también en la atención direc-



ta a hermanos y vecinos que atraviesan dificultades económicas, prestando apoyo para aliviar situaciones comprometidas en el ámbito doméstico y garantizando, en la medida de lo posible, estabilidad y dignidad a quienes lo necesitan.

En este contexto cobra especial importancia el proyecto "Mayores de San Pablo", puesto en marcha a finales de 2024. Una iniciativa destinada a acercar la Hermandad a aquellos hermanos mayores de 70 años que, por distintas circunstancias, tienen dificultades para participar en los cultos y en la vida diaria de la corporación. Gracias a un grupo de voluntarios organizados desde la Diputación de Caridad, se facilita su traslado, acompañamiento y atención, además de promover actividades durante todo el curso. Un proyecto que ha trascendido el ámbito estrictamente cofrade, ofreciendo compañía y apoyo también a personas mayores del barrio, y que se ha consolidado como un verdadero espacio de fraternidad y cariño.

También en el último año vio la luz otra herramienta fundamental: la Bolsa de Empleo de San Pablo, dirigida a hermanos y vecinos del Polígono que se encuentran en búsqueda activa de trabajo. Una iniciativa que conecta a empresas con personas cualificadas del barrio y que, según confirman desde la Hermandad, está obteniendo excelentes resultados, cubriéndose con éxito todos los puestos ofertados.



De este modo, la Hermandad de San Pablo se vuelca con todas las etapas de la vida: infancia, juventud, edad adulta y mayores, construyendo una red de apoyo que nace del Evangelio y se proyecta sobre la realidad cotidiana del barrio.

Mirando ya a 2026, el principal reto anunciado es el proyecto “Querubines”, un programa destinado a los niños del barrio y a familias con necesidades especiales. Su primera acción será la puesta en marcha de un Aula de Apoyo en la Casa Hermandad, donde dos días por semana se ofrecerá refuerzo educativo con atención personalizada. Esta iniciativa aspira a crecer con nuevas propuestas, como un campamento, ampliando así las oportunidades de acompañamiento y desarrollo para los más pequeños.

El balance del año, en palabras de José Antonio Pérez Romero, Diputado de Caridad, es “muy positivo”. Una caridad más activa y viva, con una implicación creciente de hermanos y voluntarios, que está permitiendo llegar de forma real a niños, adultos y personas mayores. “La Hermandad tiene que mirar cada vez más al barrio, y ese es el camino que queremos seguir recorriendo”, señala.

Una caridad que abre puertas, que escucha y que acompaña y que hace de San Pablo una Hermandad más cercana, más comprometida y profundamente enraizada en su barrio.





# ME MO RIAS



## Memoria de juventud

El año 2025 ha sido un tiempo de crecimiento, compromiso y vivencia cristiana para el Grupo Joven de la Hermandad del Polígono de San Pablo. A lo largo de estos meses, los jóvenes han participado activamente en la vida de la corporación siempre con el objetivo de servir a la Hermandad y fortalecer su fe.

A comienzos de año, el Grupo Joven ha estado presente en los cultos al Santísimo Sacramento, colaborando y participando con respeto y recogimiento en estos momentos centrales de la vida eucarística de la Hermandad. De igual modo, y como es menester en nuestra Hermandad durante la cuaresma, los jóvenes han acompañado con especial entrega los cultos en honor a Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado, participando en el montaje y desarrollo de su quinario, besamanos y en el piadoso ejercicio del Vía Crucis, viviendo intensamente estos días de oración y reflexión junto a los hermanos y devotos.

La “despetalá” del Sábado de Pasión se ha consolidado como uno de los momentos más esperados y significativos para el Grupo Joven. Es el reflejo del trabajo constante realizado durante todo el año a través de distintas barras y actos, cuyo esfuerzo permite que las flores se conviertan en una ofrenda sincera a la Santísima Virgen. Estos pétalos, entregados durante la procesión, son mucho más que un elemento estético, representan una expresión profunda de fe, servicio y amor. En ellos se resume el sacrificio compartido que, llegado el día, se transforma en emoción vivida junto al barrio, los hermanos y Sevilla. Ya en el Lunes Santo, los jóvenes vivieron con especial emoción y responsabilidad la salida procesional de nuestros Sagrados Titulares, formando parte íntegra del cortejo. Su implicación se hizo patente desde los preparativos previos hasta la finalización de la jornada, apoyando en todo lo necesario para el correcto desarrollo de la procesión, acompañando a nuestros Sagrados Titulares por las calles de Sevilla con respeto, devoción y espíritu de servicio.



En el mes de junio se llevó a cabo uno de los hitos más significativos del año, la recuperación de la Cruz de Mayo, un proyecto impulsado nuevamente por el Grupo Joven tras varios años sin celebrarse. Esta iniciativa supuso un importante esfuerzo organizativo y un ejemplo del compromiso de los jóvenes por mantener vivas las tradiciones de la Hermandad, fomentando además la convivencia entre hermanos y vecinos del barrio.

Durante el mes de octubre, el Grupo Joven también participó en los cultos a Nuestra Señora del Rosario Doloroso, colaborando en el montaje y posterior desarrollo del triduo, rezo del rosario vespertino, el besamanos y nuestra particular vigilia, en la que acompañamos a la Santísima Virgen con fervor y devoción.

En el ámbito solidario y de convivencia, se celebró el segundo torneo de fútbol, dando continuidad a un proyecto iniciado el año anterior por la diputación de caridad. Esta actividad no solo fomentó la unión entre los hermanos, sino que también sirvió como apoyo a la labor caritativa de la Hermandad. Asimismo, el Grupo Joven colaboró activamente en la recogida del Banco de Alimentos, aportando su esfuerzo para atender a quienes más lo necesitan.



Para finalizar nuestro particular calendario, se llevó a cabo el segundo Cartero Real, un proyecto impulsado por el Grupo Joven durante el año pasado por vez primera y que en este 2025 se ve respaldado y asentado, contando con una gran acogida y que permitió unir ilusión, convivencia y caridad en fechas tan señaladas.

Cabe destacar que a lo largo del año, los jóvenes también han participado en diversos encuentros y vigiliadas organizadas por otros grupos jóvenes, fortaleciendo los lazos de hermandad con corporaciones como la Esperanza de Triana, el Museo, el Rocío del Cerro, entre otras.

En definitiva, 2025 ha sido un año de trabajo constante, ilusión renovada y compromiso por parte del Grupo Joven de la Hermandad del Polígono de San Pablo, que continúa caminando con la mirada puesta en el servicio a Dios, a la Hermandad y al barrio. Desde estas líneas animamos a todos los jóvenes de nuestra Hermandad a sumarse y participar activamente en este camino de fe, servicio y convivencia.





